

**EL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO:  
EN BUSCA DE UN CENTRO DE GRAVEDAD  
PERMANENTE**

**Iñaki Ruiz García**

Grado de Historia

Curso 2021/2022

Tutor: **José María Portillo Valdés**  
Departamento de Historia Contemporánea

## **Resumen**

Desde su fundación en 1921 y hasta su desaparición 70 años después, en 1991, el Partido Comunista Italiano tendrá una importancia capital en el desarrollo de la historia de Italia. Durante los años 30 y 40 del pasado siglo, será uno de los sectores que lidere la lucha contra el fascismo, siendo posteriormente clave en la consecución de la República al formar parte de los primeros gobiernos provisionales.

Dado el temor al creciente apoyo comunista existente en el país, el partido será apartado de las altas instancias de poder en 1948. Jamás ganará las elecciones ni logrará volver a gobernar y sin embargo, bajo el liderazgo de Palmiro Togliatti, el PCI se mantendrá durante las siguientes dos décadas como la principal fuerza de la oposición, condicionando desde dicho lugar el desarrollo político de Italia.

En su búsqueda del poder, el partido experimentará una serie de cambios en su discurso en el que siempre existirá un interesante debate sobre si el triunfo debe ser obtenido apostándose por la vía democrática o a través de la violencia. Esta reflexión supondrá que la formación busque establecer un modelo afín a la doctrina marxista pero adecuándose a la situación italiana y tratando de resultar una propuesta atractiva para las masas, apostando por un ambicioso programa cultural.

Dicha decisión desmarcará al PCI de la línea pretendida desde Moscú según la visión leninista que la mayoría de partidos seguirán, convirtiendo a la agrupación en un ejemplo único que definirá el devenir del comunismo occidental como demuestra el concepto del “eurocomunismo” de Berlinguer en la década de 1970.

Por ello, en este trabajo trataremos de analizar la historia del partido y su constante búsqueda de un “centro de gravedad permanente”, un frágil equilibrio que jamás llegará a alcanzar dadas las constantes transformaciones que caracterizaron al “corto” siglo XX.

# Índice

INTRODUCCIÓN.....	4
ORÍGENES DEL PCI.....	4
TOGLIATTI, UN TIEMPO DE SACRIFICIOS.....	5
EL ESTABLECIMIENTO DEL PCI, UNA ADAPTACIÓN A LA RETÓRICA EUROPEA.....	6
LA CONSECUENCIA DE LA REPÚBLICA.....	9
UNA NUEVA REALIDAD POLÍTICA Y LAS ELECCIONES DE 1948.....	13
“EL PARTIDO NUEVO”: EL CAMINO HACIA EL SOCIALISMO ITALIANO.....	15
1953: UN AÑO CLAVE PARA EL PCI.....	16
LOS AÑOS 60, UN TIEMPO NUEVO.....	19
¿LOS TIEMPOS ESTÁN CAMBIANDO?.....	20
ENRICO BERLINGUER, UN NUEVO RUMBO.....	22
EL ASESINATO DE ALDO MORO, EL PRINCIPIO DEL FIN.....	25
CONCLUSIÓN.....	26
BIBLIOGRAFÍA.....	28

## **EL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO:**

### **EN BUSCA DE UN CENTRO DE GRAVEDAD PERMANENTE**

#### **INTRODUCCIÓN**

En el presente TFG analizaremos la evolución política del PCI, un partido que supone un caso muy particular dado que desarrollará un discurso alejado de las directrices soviéticas pero de gran importancia de cara al devenir político de la Europa Occidental, así como de gran influencia en la historia de la República Italiana pese a no alcanzar jamás el triunfo electoral.

#### **ORÍGENES DEL PCI**

La fundación del PCI se produce en Livorno el 21 de enero de 1921, motivada por la escisión de los miembros del Partido Socialista Italiano disconformes con el rechazo de la organización a ingresar en la Internacional Comunista<sup>1</sup>. Por esta razón, originalmente el PCI porta las siglas “PCd’I”, Partido Comunista de Italia, en referencia a su caso como sección italiana de la organización.

Su discurso radicalista, demandando la eliminación de la sociedad burguesa y la revolución proletaria, le impedirá obtener unos resultados destacables en las elecciones de 1921, logrando únicamente 15 escaños (Vittoria, 2007:13) e imposibilitará una alianza con los socialistas, más moderados y dudosos de las ventajas del apoyo al PCUS.

El ascenso al poder de Benito Mussolini en 1922 provoca la ilegalización de los partidos políticos a excepción del fascista, en consecuencia, sus miembros comienzan a ser perseguidos y encarcelados como los primeros secretarios, Amadeo Bordiga y Antonio Gramsci, apresados respectivamente en 1923 y 1926. Se ha calculado que más de la mitad de los presos políticos desde este tiempo hasta el fin de la guerra fueron de ideología comunista (Ginsborg,1990:15). El resto de los militantes se verán forzados a la

---

<sup>1</sup> Agrupación de los partidos comunistas del mundo bajo las órdenes del PCUS con la intención de acabar con el sistema capitalista.

clandestinidad o al exilio y establecerán una resistencia muy activa incluso en los años de mayor fuerza del fascismo.

### **TOGLIATTI, UN TIEMPO DE SACRIFICIOS**

Desde su detención en 1926 y hasta su fallecimiento en 1937, Gramsci redactaría los llamados “Cuadernos de la Cárcel” cuyas reflexiones son clave para el futuro del partido. Abogaba por estudiar la situación del país, tomándose consciencia de las particularidades italianas en vez de aplicar directamente el modelo soviético (Tasca,1953:31-32).

No era partidario de la revolución y la violencia, sino que reclamaba un crecimiento escalonado, sumándose apoyos en las distintas realidades sociales hasta que el movimiento obrero fuese fuertemente respaldado, iniciándose entonces la transformación del proletariado.

Por ejemplo, consideraba esencial establecer una alianza entre el norte industrializado, obrero y más educado (donde resulta más fácil sumar apoyos) y el campesinado del sur, una estrategia que el PCI tratará de aplicar en las siguientes décadas de la mano de Togliatti (Vittoria, 2007:26-29).

Este, tras suceder a Gramsci en 1927, logra evitar la cárcel al encontrarse en una reunión de la Internacional en Moscú cuando se inicia la represión fascista, vivirá exiliado en la URSS hasta 1934 y colaborará estrechamente con el Comintern, siendo uno de sus comisarios.

La influencia soviética queda patente en la dirección del partido durante estos primeros años con Togliatti a la cabeza, siguiéndose las pautas de los Congresos de la Internacional Comunista. Se rechaza totalmente la socialdemocracia y se debate sobre su tendencia al fascismo (llegó a emplearse el polémico término de “socialfascismo”), se reniega de la colaboración con otras ideologías aun siendo opuestas a este, y ante el auge de los totalitarismos, se promueve una reforma profunda de la estructura de los partidos (Hájek, 1984:186-194).

Esta estrategia generó debates entre los líderes del comunismo italiano, Gramsci y Bordiga consideraban que Stalin se estaba alejando de la línea leninista que buscaba extender la revolución y que el nuevo secretario del PCd'I se estaba adaptando a los

designios soviéticos en vez de estudiar el caso italiano. Vemos por tanto que el funcionamiento del partido a inicios de 1930 es totalmente opuesto a los “Cuadernos”.

Angelo Tasca, quien abandonaría el partido en 1929 debido a sus crecientes discrepancias con Togliatti, señala que el partido prescindió de los miembros disconformes en el exilio mientras que en Italia, se encargó a Luigi Longo y a Camila Ravera la organización de una resistencia clandestina para derrocar al fascismo (Tasca, 1953:110-119). Longo afirmaba que el apoyo no paraba de crecer dado el contexto de crisis generado por el Crack de la Bolsa de New York y que el capitalismo se encontraba en una situación crítica: se realizaron publicaciones y asambleas con la intención de atraer a la juventud italiana, disponiéndose en 1930 de más de 4.000 miembros<sup>2</sup> (Ravera, 1973: 462-463).

No obstante, entre 1931 y 1932 se detendría al grueso del partido, arrojándose unas cifras de más de 1500 detenidos y una reducción a la mitad de los afiliados a fines de 1932 (Spriano, 1969:341). Esto, sumado al ascenso del nazismo y su política represiva evidenciaba la necesidad de redirigir los objetivos del comunismo italiano. En el VII Congreso se recuperará la alianza con las otras fuerzas de la izquierda, el PCd'I establecerá un pacto con el PSI en agosto de 1934 y el propio Togliatti señalará en sus intervenciones la necesidad de conformar un frente común en caso de que la democracia se vea amenazada, luchando incluso junto a la burguesía, pero también con la intención de transformar la sociedad pacíficamente (Hájek,1984:320-323). Se inicia así el acercamiento a las ideas de Gramsci.

Este nuevo proceder puede observarse con la colaboración italiana en la Guerra Civil española donde comunistas y socialistas formaron parte del batallón Garibaldi, así como en la consecución de un nuevo pacto con dicha fuerza en 1937 (Togliatti, 1976:99-101).

## **EL ESTABLECIMIENTO DEL PCI, UNA ADAPTACIÓN A LA RETÓRICA EUROPEA**

El estallido de la Segunda Guerra Mundial supondrá una transformación total del comunismo europeo. El pacto Ribbentrop-Molotov generó duras críticas entre los sectores más disconformes con la influencia soviética e inició una separación respecto al gobierno de Stalin, permitiendo al PCd'I participar en la reunión celebrada en Toulouse

---

<sup>2</sup> La gran mayoría de este apoyo procederá de ciudades industrializadas del norte, como Milán. Vemos que Gramsci no estaba equivocado al diferenciar dos entornos políticos en Italia.

en octubre de 1941 que supuso la creación del “Comité de Acción para la Unión del Pueblo Italiano” junto con miembros del PSI y de “Giustizia e Libertá”.

Si bien presentan un discurso de marcado carácter socialista y transformador, también se hace referencia a la unión de británicos, estadounidenses y soviéticos como la clave para recuperar la democracia en el país e iniciar su transformación, mas se obvia la cuestión monárquica dado que el fin del fascismo es el objetivo prioritario.

Dicha idea encaja con el cambio de tendencia del VII Congreso y antecede la creación del “Comité de Liberación Nacional” (CLN) en septiembre de 1943 para acabar con la República Social Italiana y derrocar definitivamente al Duce. Las principales fuerzas políticas como el PCDI, el PSI o Democracia Cristiana tendrán un papel fundamental dentro del movimiento partisano, granjeándose un prestigio que será clave a lo largo de la historia política de la República.

Tras sumarse al Comité, los comunistas conformarán las Brigadas Garibaldi donde según Togliatti (1976:109) participarán 153.600 soldados, de los cuales perecerán cerca de 43.000. Al mismo tiempo, en el interior, Umberto Massola reorganiza al partido y desde 1941 inicia numerosas manifestaciones en los núcleos obreros más fuertes como Turín y Milán, amén de reintroducir en Italia a los líderes exiliados del partido.

A medida que Mussolini se debilita, la nueva realidad política cobra forma y Togliatti regresa en 1944 ejerciendo un papel protagónico. El partido pasa a denominarse “Partido Comunista Italiano”, este cambio de nomenclatura respondía a la disolución de la Internacional pero puede entenderse como una liberación de la influencia estalinista, el partido dejaba de ser una sección (Vittoria, 2007:50).

Esta premisa se manifiesta con la “Svolta” (giro o cambio) de Salerno. Italia, en teoría, continuaba siendo una monarquía e inicialmente los partidarios del rey celebraron la llegada del fascismo pensando que beneficiaría a la autoridad de Víctor Manuel III pero apenas tendría protagonismo más allá de firmar documentos para dotar a los actos del Partido Fascista de legalidad (Moradiellos, 2019:323). Bolinaga (2011:28) y Lozano (2013:164-165) se muestran críticos con su pasividad al argumentar que tuvo la oportunidad de condenar el fascismo pero Víctor Manuel prefirió adquirir una posición

secundaria aunque cómoda que de hecho, terminaría condenando a la monarquía tras la guerra.

Así, el gobierno monárquico compuesto tras el cese de Mussolini y liderado por el mariscal Badoglio era cada vez más cuestionado. A medida que las fuerzas aliadas penetraban en la Península itálica, mayor era la presión sobre Víctor Manuel mientras se reclamaba la participación del CLN en el gobierno pero sus representantes únicamente aceptarían a cambio del establecimiento de un sistema republicano (Legnani, 1994:17).

Hasta el momento, el comunismo italiano se había caracterizado por su carácter radical a la hora de demandar cambios y en esta etapa final de la guerra se encontraba en una posición muy ventajosa. Togliatti era consciente del enfriamiento de las relaciones entre la URSS y EE.UU., además, deducía que dada la posición estratégica de su país en el mediterráneo la influencia del bloque occidental aliado se mantendría incluso tras la terminación del conflicto por lo que abandona la vía revolucionaria y readapta la política del partido. El 27 de marzo de 1944 realiza la “svolta” y establece que el comunismo italiano participará en la coalición del gobierno al considerar primordial acabar con el fascismo, arguyendo del mismo modo que el PCI había colaborado incluso con los monárquicos contrarios al Duce desde 1940 (Togliatti, 1976:110).

La nueva dinámica del partido recuerda a los escritos de Gramsci. El objetivo principal del PCI debe ser la liberación del pueblo italiano pero sin imponer una nueva organización por la fuerza sino convenciendo a la ciudadanía de que el socialismo es el camino, a través de la vía democrática (Vittoria, 2007:54).

Pese al alejamiento de la URSS, historiadores como Paul Ginsborg (1990:48) o Tony Judt (2006:220) señalan el apoyo de Stalin a Togliatti, manifestado en la aceptación oficial del gobierno de Badoglio debido en parte a la necesidad de que los aliados abriesen un nuevo frente europeo.

Este cambio causó una enorme división entre los integrantes del PCI pero a su vez dotó de una enorme legitimidad al partido, mejorando su imagen exterior y convirtiéndose en uno de los símbolos de la resistencia antifascista. Gracias a la colaboración del partido, el CLN lograría acceder al gobierno y los comunistas ocuparán puestos en los siguientes gabinetes presidenciales, cuya duración será escasa y donde las fuerzas políticas irán

estableciendo su identidad. Democracia Cristiana, apoyada por la Iglesia Católica y los estadounidenses, se convertirá en el principal partido conservador y el PCI no solamente liderará a la izquierda sino que se consolidará como el segundo partido más votado. Togliatti (1976:111) considera clave la rapidez con la que el partido logró recomponer su administración, la liberación de presos y el apoyo de numerosos jóvenes permitió extender la presencia comunista en Italia con mayor eficacia que otras fuerzas de la izquierda.

En 1945 contaba con cerca de 1,7 millones de afiliados, cerca de 35% procedían del campo. Los Congresos del partido durante esta etapa final del conflicto siguen confirmando un cambio de dinámica, por ejemplo el nuevo estatuto del partido reconoció la inclusión de cualquier ciudadano independientemente de sus creencias religiosas (Vittoria, 2007:62).

Este resultó un proceder muy inteligente tanto por la tradición católica del país como por facilitar la colaboración con Democracia Cristiana y su líder, Alcide de Gasperi. En los numerosos gobiernos conformados hasta la proclamación de la República, se discutieron las funciones que debían ejercer los miembros del CLN puesto que los partidos conservadores y de corte más moderado consideraban que la influencia de estos deslegitimaba al Estado.

Las tensiones terminarían provocando que gran parte de la izquierda abandonase el gobierno como medida de presión, mas los comunistas continuaron ocupando puestos en los sucesivos gabinetes junto con los demócratacristianos y los liberales e incluso formarán parte de los primeros gobiernos de la posguerra (Ginsborg, 1990:47-48).

## **LA CONSECUENCIA DE LA REPÚBLICA**

Concluida la guerra, se retoma el debate sobre el mantenimiento de la monarquía y la elección de una Asamblea Constituyente que redacte una nueva constitución. En 1946, el PCI redacta un manifiesto mostrando su apoyo al establecimiento de una “república democrática de trabajadores manuales e intelectuales” donde se proclame la libertad religiosa, sindical, de prensa y de asociacionismo político. De igual modo, con relación a la política exterior, el partido rechaza la creciente animadversión hacia la URSS y consideran que Italia no debe formar parte de la nueva división del mundo en bloques

ideológicos que está comenzando a gestarse, dado que se limitaría enormemente su margen de maniobra político (Togliatti, 1976:115-116).

También aducen a la necesidad de asegurar la paz social para garantizar la democracia, Togliatti establecerá meses después una amnistía general gracias a su puesto como ministro de Gracia y Justicia, lo cual despertó una gran polémica pero permitió limitar la violencia para con los colaboracionistas de la dictadura. A nivel interior se exige una remodelación del aparato público<sup>3</sup> así como una modernización económica que permita reducir las diferencias entre el campo y los territorios industrializados, proponiéndose además la parcelación de los grandes latifundios (Togliatti, 1976:116-119; Vittoria, 2007:59-60).

Al mismo tiempo, la monarquía se encontraba en una posición cada vez más delicada por lo que Víctor Manuel abdicaría en mayo en favor de su hijo con la esperanza de mejorar la imagen de la corona y preservar esta de cara al referéndum que se celebraría el 2 de junio. La votación contaría con una participación cercana al 90% y por primera vez en Italia, las mujeres no solamente ejercen su derecho a voto sino que pueden ser escogidas como diputadas, además de participar en la redacción del documento constitucional en 1948. Un 8,6% de los representantes del PCI en 1946 serán mujeres, el porcentaje más elevado de todos los partidos (Galeotti, 2006:56-57). Pese a la pérdida de prestigio, la República se proclama por un escaso margen: 12.717.923 votos que equivalen al 54,2% frente a 10.719.284 votos, un 45.8% (Legnani, 1994:19).

Los datos reflejan dos realidades políticas distintas en el norte y en el sur, donde la monarquía obtuvo un apoyo mayoritario en lugares como Nápoles con más del 80% de los votos. Christopher Duggan (2017:274) argumenta que esta diferencia vino dada porque el sur fue liberado por los aliados y se mantuvo la influencia de terratenientes, a diferencia del norte donde el movimiento partisano dio lugar a una profunda transformación administrativa y de mentalidad en la sociedad italiana. Es un problema que continuará en las décadas siguientes y condicionará la realidad política. Massola trataría de valerse de este desequilibrio para preservar el poder y en los siguientes días corren rumores sobre la preparación de un golpe de estado, sin embargo, el rey marchará

---

<sup>3</sup> Otro aspecto enormemente discutido dado que la República se valdrá de numerosas estructuras públicas y de funcionarios que habían conformado la administración fascista.

al exilio el 13 de junio y Enrico De Nicola se convertiría en el jefe de Estado provisional (Ginsborg, 1990:98-99).

En cuanto a las elecciones a la Asamblea Constituyente, el PCI obtendría unos resultados por debajo de lo que su creciente apoyo y su apuesta por el parlamentarismo hacían prever. Las cifras no solamente evidenciaban la falta de apoyos en el sur, sino también en las áreas menos industrializadas del centro y el norte italiano, y esto aun con la dinámica agraria planteada por los comunistas<sup>4</sup>.

Democracia Cristiana se convertía en la vencedora de las elecciones con 207 diputados, lo cual era esperable, pero el PCI no era la segunda fuerza más votada sino que era relegada a la tercera posición al obtener 104 escaños, once menos que los socialistas. Dicha situación evitó la conformación de una alianza de la izquierda, pues ambos partidos se vieron obligados a colaborar con DC, y provocó tensiones en el seno del PCI, el propio Togliatti evitaría participar en el siguiente gobierno mientras que sus compañeros ocuparon las carteras de finanza, justicia<sup>5</sup>, transporte y un ministerio conformado para tratar asuntos concernientes a la recién finalizada guerra (Vittoria, 2006:62).

La nueva coalición presidida por De Gasperi va a tener una duración escasa debido a las dificultades para mejorar la economía del país: cerca de 1,2 millones de viviendas habían sido destruidas, debían reconstruirse muchas infraestructuras y otras estaban obsoletas debido a la política autárquica de Mussolini, el país contaba con los peores índices de alimentación de todos los países europeos afectados por la guerra y además se arrastraba una preocupante inflación (Duggan, 2018:283-286; Judt, 2006:134-139).

La situación resultaba insostenible y las huelgas se sucedieron en los meses siguientes, incluso algunos miembros radicales del CLN trataron de retomar las armas pero fueron duramente reprimidos. En el sur, los llamados “decretos de Gullo”<sup>6</sup> nunca llegaron a aplicarse en su totalidad debido a las presiones exteriores así como a la influencia de distintos grupos dominantes. Tenemos el ejemplo de Sicilia, donde la mafia presionaría a los campesinos y organizaría distintos ataques contra los comunistas. El 1 de mayo de 1947 asesinarían a 14 personas, es el triste episodio de la masacre de Portella della

---

<sup>4</sup> De hecho, el miembro del PCI, Fausto Gullo, sería ministro de agricultura entre 1944 y 1945.

<sup>5</sup> Gullo sustituirá al propio Togliatti.

<sup>6</sup> Enfocados a reducir las tensiones entre campesinos y grandes hacendados mediante un reparto equitativo de la tierra.

Ginestra (Sanfilippo, 2008:34). A lo que sí dieron lugar los mencionados decretos fue a una mayor organización de los jornaleros, así, entre 1944 y 1949, Paul Ginsborg (1990:106) señala la creación de 1.187 cooperativas, reuniendo a cerca de 250.000 personas.

En las regiones centrales como la Toscana, van a producirse unas reclamaciones sin precedentes: a los propietarios va a exigirles la cesión de más de la mitad de la cosecha producida, mayor capacidad de decisión en la venta del producto así como mayores inversiones con las que recuperar la pérdida de campos y animales provocados por la Segunda Guerra Mundial. La “Confederación General Italiana del Trabajo” (CGIL)<sup>7</sup> se valdrá de la Federterra, una organización que representaba a los campesinos italianos y afiliada a la confederación italiana una vez liberado el país, para tratar de presionar al gobierno de De Gasperi, y serán secundados por los comunistas a pesar de su alianza con DC (Castronovo, 1994:33-36; Ginsborg, 1990:108-110).

Esta estrategia permitiría al PCI convertirse en la segunda fuerza más votada en las elecciones locales celebradas en octubre de 1946 y en enero de 1947 contarían con 2,1 millones de afiliados. Por otra parte, su ascenso provocaría que Democracia Cristiana comenzase a recibir presiones tanto de EE.UU. (su influencia no solamente se hacía notar a nivel político sino también económico)<sup>8</sup>, como de la Iglesia Católica para expulsar a la izquierda del gobierno. El Papa Pío XII se mostrará contrario al PCI, en una homilía llegará a afirmar que “o se está con Cristo o contra él y los comunistas le dan la espalda” y antes de las elecciones de 1948 excomulgará a varios militantes del partido (Vittoria, 2007:63).

No obstante, De Gasperi tratará de mantener la alianza formada en la guerra durante la primera mitad de 1947. No porque considerase que la unión se tradujese en una mejora de Italia a largo plazo, sino porque requería de socialistas y comunistas (dada su capacidad de movilizar y contentar a las masas) para un asunto tan delicado como eran la firma de

---

<sup>7</sup> El principal sindicato italiano aún en la actualidad e históricamente vinculado al PCI.

<sup>8</sup> Italia había recibido a mediados de 1947, 513 millones de dólares y precisaba de las ayudas del Plan Marshall para su reconstrucción.

los acuerdos de paz y la preservación de los pactos de Letrán<sup>9</sup>. Finalmente, ambos tratados serían firmados, respectivamente, en febrero y marzo de 1947.

El objetivo final era demostrar la ineficacia de DC y lograr convocar nuevas elecciones aprovechando el descontento popular. Sin embargo, este sistema resultaría perjudicial para las aspiraciones comunistas ya que las tensiones provocaron enfrentamientos cada vez mayores entre las fuerzas de la coalición hasta la expulsión definitiva de la izquierda el 12 de mayo de 1947.

### **UNA NUEVA REALIDAD POLÍTICA Y LAS ELECCIONES DE 1948**

El nuevo gobierno, conformado por partidos de centroderecha, continuó siendo presidido por De Gasperi y en él destacamos la incorporación de Mario Escelba como ministro de interior y Luigi Einaudi como ministro de finanzas. Ambos políticos tendrán un papel clave en el resultado electoral de 1948 dado que mejorarán enormemente la imagen de Democracia Cristiana.

Einaudi se sirvió de su doble posición como ministro y gobernador del Banco de Italia para iniciar una política económica muy restrictiva encaminada a reducir la inflación<sup>10</sup>. Las medidas provocaron el cierre de muchas empresas con el consiguiente aumento del número de parados, pero Escelba lograría frenar el impacto de las protestas mediante a una dura represión de mano de los Carabinieri (Ginsborg, 1990:112-113).

Togliatti había tratado de evitar una reacción violenta ya que esperaba que la inestabilidad del país causase la caída del nuevo gobierno conservador. En septiembre, en las reuniones del recién formado Cominform<sup>11</sup>, la URSS criticará el carácter dócil de los partidos comunistas francés e italiano ante su expulsión de la primera plana política y mientras el gobierno obtenía legitimidad, el PCI enfrenta grandes divisiones internas al regresar los debates sobre la vía democrática o la lucha armada. Las presiones soviéticas generan un

---

<sup>9</sup> Una serie de acuerdos firmados por Pío XII y Mussolini en 1929 para superar las disputas entre la Santa Sede y el gobierno italiano. Mediante estos pactos, el catolicismo recuperaba su posición como religión oficial así como su influencia en la sociedad al garantizar su presencia en ámbitos como el educativo.

<sup>10</sup> Este era uno de los requisitos exigidos por EE. UU para acceder a las divisas del Plan Marshall ya que la situación de Italia era crítica.

<sup>11</sup> El sucesor del Comintern, se traduce como “Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros”

aumento de la conflictividad durante el otoño de 1947, estas protestas no surtirán efecto dado que DC resiste en el poder (Vittoria, 2007:65-66).

Ante el debilitamiento de la izquierda y la cercanía de las elecciones, convocadas para abril de 1948 se llega a un acuerdo con los socialistas y se conforma el “Frente Democrático Popular” (Duggan, 2018:287). La campaña electoral resultará un desastre tanto por la escasa cohesión interna como por las presiones externas de EE.UU y de la Iglesia católica, los cuales brindarán un apoyo directo a DC.

El gobierno de Truman llegará a plantearse la posibilidad de cortar las ayudas económicas si los comunistas accediesen al poder e incluso se barajaba llevar a cabo un Golpe de Estado como último recurso. Esto no sería necesario dado que la imagen del PCI se verá muy perjudicada tanto por la campaña de desprestigio de sus rivales políticos como por su alineamiento en los acontecimientos internacionales.

A pesar de la influencia ya vista de los escritos de Gramsci, la subordinación hacia la URSS regresa en esta etapa y se mantendrá activa durante el periodo estalinista incluso perjudicando los intereses italianos.

Una muestra de ello lo encontramos en las reacciones de la prensa comunista del país tras el Golpe de Estado de Praga que llevó a Gottwald al poder en febrero de 1948. En este, las movilizaciones violentas y las presiones sobre la coalición en el poder fueron claves, instigadas por los ministros comunistas ya que desde la URSS se había considerado imposible el acceder democráticamente al poder, al menos de forma independiente (un proceder que Togliatti rechazaba para Italia). Las portadas de “Rinascita”<sup>12</sup> y de “L’Unità”<sup>13</sup> tildan este acontecimiento de victoria democrática y de gran triunfo popular, rechazando las condenas, casi generalizadas, al levantamiento (Rinascita; L’Unità, 22-26 de febrero de 1948).

Las votaciones del 18 de abril demostraron el escaso acierto de esta estrategia. Democracia Cristiana alcanzó la mayoría absoluta, única vez en la historia de la República italiana, con un 48,5% del total de los votos y 305 escaños, mejorando

---

<sup>12</sup> Revista fundada por Togliatti en 1944, un ejemplo más de la política de masas pretendida tras la Svolta y donde se publicarán los escritos de los líderes comunistas italianos.

<sup>13</sup> Periódico muy cercano al PCI, siendo incluso descrito en su portada como un órgano del partido, sirve casi de boletín oficial.

notablemente los resultados de 1946. Por el contrario, el Frente Popular Democrático obtuvo únicamente un 31% de los votos, aunque los comunistas gozaron de un gran respaldo en las regiones del centro gracias al apoyo previamente mostrado con la problemática agraria (Castronovo, 1994:37).

Aun con la derrota electoral, de la que Togliatti (1976:135) culpa a la extensión del sentimiento anticomunista y a las mentiras volcadas contra su partido, en los meses siguientes continuarán apoyándose las decisiones soviéticas. El PCI compartirá el rechazo a Tito tras la separación de Yugoslavia de la influencia de Stalin y de igual modo, aceptará la resolución de noviembre de 1949 del Cominform en la que los partidos se comprometían a seguir el modelo bolchevique (Vittoria, 2007:67).

### **“EL PARTIDO NUEVO”: EL CAMINO HACIA EL SOCIALISMO ITALIANO**

El PCI queda tras las elecciones de 1948 como la principal fuerza de la oposición pero al mismo tiempo, Togliatti sabe que la Guerra Fría va a impedir al partido acceder a cotas más altas, al menos recurriendo a la fuerza.

Tras las elecciones, el clima de tensión generado se mantiene y fruto de este, Togliatti sufre un atentado en julio, produciéndose masivas movilizaciones. A pesar de la gravedad de sus heridas, será el propio Togliatti quien frene la violencia. La represión contra los comunistas irá en aumento en los dos años siguientes, con más de 15.000 detenidos en la Europa Occidental y sentencias muy graves (Gozzini y Martinelli, 1998:73-74).

En la primera mitad de los años 50, el PCI mostrará una gran preocupación por el contexto internacional dado que la posibilidad de que estallase un nuevo conflicto mundial parecía inminente. Nuevamente se siguen las pautas del Comintern como ejemplifica la creación en Roma del “Movimiento de los partisanos de la paz”, en 1949, donde se carga contra el Tratado del Atlántico Norte y se reclama una Europa antiimperialista (Vittoria, 2007:69).

A nivel interior destacan las reclamaciones de los campesinos del sur, apoyados por los comunistas, que obligan a DC a transformar el primer sector y modernizar su economía en vez de apostar únicamente por preservar las alianzas con los líderes locales (Ginsborg, 1990:137-139).

Se promoverán además distintas iniciativas para auxiliar a la clase obrera como la creación del “Frente de Juventud” o la “Unión de mujeres italianas” (UDI), ambas cercanas al medio millón de afiliados. También se intenta mejorar la estructura del partido al impartirse cursos para los líderes regionales y se forman escuelas especiales donde se imparte la doctrina del partido (Ghini, 1982:247-249).

Stalin llegará a proponer que Togliatti lidere al Comintern en Praga, lo cual facilitaría la influencia soviética sobre Italia. Sin embargo, el histórico líder del PCI se negará, mediante el envío de una extensa carta, argumentando que tras 20 años alejado de Italia no tenía ninguna intención de abandonar el país a pesar de las amenazas al comunismo (Gori y Pons, 1998:417).

Tras el VII Congreso Nacional del PCI, Togliatti inicia un acercamiento a los intelectuales de la izquierda italiana, su gran objetivo era desarrollar un programa cultural atractivo para las masas. La colaboración de estos en las revistas de corte comunista se vuelve común, también se construyen centros de lectura para las familias menos pudientes y se establece una comisión enfocada a dirigir la propaganda del partido (Togliatti, 1976:149). Este es un cambio significativo dado que se retoma la política gramsciana<sup>14</sup>, se vuelve a mostrar interés por la realidad italiana y sus peculiaridades en vez de apostarse únicamente por el pensamiento marxista-leninista de Moscú como se había aceptado en 1949. En palabras del propio líder, “debemos identificar los elementos italianos de nuestra cultura socialista” (Togliatti, 1984:822).

### **1953: UN AÑO CLAVE PARA EL PCI**

A pesar del crecimiento económico motivado por la ayuda extranjera, el descontento en el país seguía siendo amplio. En el sur, De Gasperi observaba el crecimiento del apoyo a los monárquicos e incluso de formaciones cercanas a la extrema derecha por lo que su gobierno se veía obligado constantemente a alternar endebles alianzas con los partidos de centro y de corte más conservador, a los cuales se atraía con diversas concesiones como la colocación de familiares o afiliados en las principales instituciones, dando lugar a un sistema clientelar corrupto que el país arrastrará en las décadas siguientes.

---

<sup>14</sup> Los “Cuadernos de la Cárcel” se publican con muy buenos resultados de ventas, esto se considera un gesto muy valiente dada la opinión que Gramsci tenía del Comintern y de Stalin.

En 1952, DC trataría de hallar una solución mediante una reforma profunda del funcionamiento político. La propuesta del partido, la llamada “legge truffa” (ley estafa) consistía en que si una de las opciones electorales percibía más de la mitad de los votos, esta dispondría automáticamente de dos tercios del total de los representantes del Congreso. Dicha opción resultaba bastante factible dado el creciente éxito del partido por lo que tanto socialistas como comunistas se negaron (Mazzonis, 1994:62-63).

Al año siguiente, DC y sus apoyos percibieron un 48,9% del total de votos y finalmente el decreto no llegó a aplicarse<sup>15</sup> (Ginsborg, 1990:143). No obstante, la situación volvió a alterar las relaciones en la cúpula del PCI y Togliatti dedicará los siguientes tres años a reformar los principales cuadros del partido, adaptándolos a la retórica italiana que había propuesto a nivel cultural.

Otro acontecimiento clave de 1953 es la muerte de Stalin, noticia tremendamente dolorosa para el comunismo italiano ya que el mandatario soviético era enormemente querido no solamente por su protagonismo en la lucha contra el nazismo y el capitalismo sino por el auxilio brindado a Togliatti durante su exilio. Los diarios comunistas lloran su pérdida, L'Unità le describe como “el hombre que más ha hecho por la liberación humana” (Duggan, 2016:297). Nadie prevé la desmitificación que va a sufrir su figura.

En el XX Congreso del PCUS, en 1956, Togliatti alude en su discurso inaugural a la necesidad de elaborar un proyecto propio, italiano, sobre la doctrina socialista (Höbel, 2016:12), observamos que bajo la dirección de Jrushchov comienza a reducirse la presión sobre los partidos occidentales, prueba de ello será la desaparición del Cominform o la reconciliación con la Yugoslavia de Tito. Además, la delegación del PCI accede al informe secreto sobre Stalin y a su regreso a Italia, a pesar de extenderse los rumores sobre su contenido, el secretario general se muestra cauteloso.

En el Congreso Nacional solamente señaló que las dificultades acaecidas durante los años 30 y 40 en el territorio soviético pudieron provocar errores que ahora no tenía sentido criticar ante otro contexto internacional (Höbel, 2016:14).

En junio, el informe fue publicado por el “New York Times”, del cual se hizo eco gran parte de la prensa italiana. El PCI trató de mantenerse ajeno a la polémica pero a finales

---

<sup>15</sup> A DC solamente le faltaron 57.000 votos.

de junio Togliatti concede una entrevista en “Nuovi Argomenti”<sup>16</sup>. En dicho medio reconoce la necesidad de plantear un debate crítico sobre el culto a Stalin aunque considera que los medios estadounidenses se han servido de la situación para desprestigiar injustamente a los partidos no soviéticos y de igual modo evita realizar juicios de valor sobre la figura soviética, reconociendo su importancia histórica (Togliatti, 1962:348-371). Las respuestas son sin duda conciliadoras dada la división surgida entre estalinistas y detractores, pero también se deja entrever el proceder del partido en los siguientes meses: un alejamiento del bloque soviético.

El informe Jrushchov causaría a finales de junio revueltas en países bajo la órbita de la URSS como es el caso de Polonia o de Hungría, las cuales serán duramente reprimidas. Las reacciones dentro de la izquierda italiana son claves para comprender el posterior desarrollo político del país: el PSI, afín hasta entonces al PCUS, condenará estos ataques y su líder, Pietro Nenni, iniciará un acercamiento a la doctrina socialdemócrata lo cual favorecerá enormemente a DC al poder pactar con la tercera fuerza italiana, que aumentó su cuota de voto de 12,7 a un 14,2% en 1958 (Ghini, 1982:237).

El PCI y sus organismos enfrentarán una crisis más grave debido a las posturas enfrentadas. Togliatti juzgará las intervenciones armadas como necesarias ante la incapacidad del gobierno de conectar con las masas, aludiendo también a las numerosas vidas salvadas ante la rapidez de las operaciones. El editor de L'Unità (25 de octubre de 1956), Pietro Ingrao, celebrará la rendición de los grupos contrarrevolucionarios tras su cruel ataque al poder socialista. Sin embargo, la CGLI va a condenar la violencia y de igual modo responderá el grueso del intelectualismo comunista, con una carta con 101 firmas, donde se exige la renovación del partido (Höbel, 2016:21-25).

En el Congreso Nacional celebrado en diciembre de 1956, Togliatti tratará de relanzar la “vía italiana” y pese a reiterar la necesidad de la invasión soviética, señalará que el comunismo no debe tener un partido dirigente como el PCUS sino que cada país debe aplicar este según crea conveniente, en el caso de Italia a través de la transformación de

---

<sup>16</sup> Revista iniciada en 1953 por Alberto Carocci y Alberto Moravia, de carácter marxista. En el número 20 de mayo-junio de 1956 se plantean nueve preguntas sobre estalinismo a personalidades de distintas corrientes políticas.

las estructuras económicas y siendo para ello necesario lograr el acceso al poder democráticamente (Höbel, 2016:25-29).

Tras el Congreso el poder se centraliza al reestructurar las delegaciones provinciales y los diarios y revistas tratan de unificarse bajo una única línea de pensamiento, este proceso costoso se facilitó gracias a la inclusión de numerosos jóvenes con una visión muy distinta de la izquierda al tener un mayor conocimiento de la perspectiva internacional (Vittoria, 2007:86-90).

## **LOS AÑOS 60, UN TIEMPO NUEVO**

Los primeros años de esta década se caracterizaron por el gran crecimiento económico del país que propició una mejora notable del nivel de vida y el establecimiento de una sociedad de consumo. La estabilidad del país beneficiaba al mantenimiento de DC en el poder y confirmaba el triunfo del modelo capitalista.

El éxodo rural del sur al norte industrializado y la desigualdad entre ambos eran sangrantes, la dependencia hacia el mercado exterior peligrosa y las demandas por unas mejoras condiciones laborales eran cada vez mayores en el sector automovilístico, una de las principales actividades económicas del país. La coalición de centroizquierda, iniciada en primavera de 1960, buscó solucionar estos problemas mas la división ideológica impidió realizar cambios significativos como evidencia el escaso impacto de las transformaciones agrarias o la imposibilidad de reducir la corrupción (Ginsborg, 1990:250-253).

Siguiendo las pautas propuestas en el VIII Congreso, el PCI estableció para las elecciones de 1963 un discurso no basado tanto en la crítica directa al sistema imperante sino en la adecuación de este a la doctrina socialista. Este enfoque “nacional” permitió a los comunistas obtener un 25,3% del total de los votos, al mismo tiempo DC y el PSI vieron reducida su presencia a un 38,3 y un 13,8% respectivamente. El nuevo gobierno, presidido por Aldo Moro, propondría una política centrista que fue mal recibida por el sector más izquierdista del PSI, escindiéndose y conformando el “Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria” (PSIUP) (Vittoria, 2007:96).

A nivel exterior, el recrudecimiento de la Guerra Fría llevó al partido a un distanciamiento respecto al PCUS. Las tensiones entre los distintos bloques comunistas y sus perspectivas,

especialmente entre la URSS y China, intentaron ser paliadas por los representantes italianos para evitar una pérdida de la unidad, aunque también recibieron acusaciones de virar hacia el centrismo político ante su tibia condena al gobierno del país (Vittoria, 2007:99-102).

Estas reflexiones quedan plasmadas en el “Memorial de Yalta”, el último documento que Togliatti redactaría en vida mientras se hospedaba en Crimea tras su infructífero viaje a Moscú en agosto de 1964, con la intención de dialogar con Jrushchov. En dicho texto manifiesta su preocupación sobre las críticas del partido chino al PCUS pero considera que establecer una conferencia donde se excluya a dicho país es un error, la solución es desarrollar una serie de reuniones donde se encuentren sectores que compartan características como pueden ser grupos originarios de Sudamérica, África o de Europa Occidental dado que su situación varía enormemente.

Nuevamente, no reniega de la unión internacional, pero considera que la creación de un modelo similar al de la Internacional únicamente confundiría los objetivos de cada partido. Continúa recomendando a Jrushchov una mayor transparencia de cara al exterior pues “la peor cosa es dar la impresión de que todo marcha bien” ya que la ocultación inicial de la situación estalinista había perjudicado la imagen global del comunismo y finalmente, concluye reiterando la necesidad de conservar una mayor autonomía como prueba el creciente éxito del PCI (Togliatti, 1971:429-439).

### **¿LOS TIEMPOS ESTÁN CAMBIANDO?**

Tras la muerte de Togliatti, Luigi Longo se convertirá en el nuevo secretario general pero se enfrentará una nueva división en el partido pues existía el debate sobre si debía continuarse con la línea planteada por el histórico líder italiano.

En el denominado como “sector de la derecha”, Giorgio Amendola y Giorgio Napolitano consideraban que la inacción de los socialistas en el gobierno demostraba que una coalición de centroizquierda no alcanzaría jamás las reformas pretendidas por los comunistas pero tampoco lo haría un discurso radicalista. Así, proponían esperar a que el desencanto del PSI diese lugar a una crisis en este y se estableciese así una fusión de las fuerzas de la izquierda que permitiese conformar un nuevo partido de carácter reformista y capaz de acceder al poder legítimamente (Ginsborg, 1990:293). Un ideario aproximado

a la visión de Togliatti que comprende la situación italiana y opta por un acercamiento diplomático.

Por el contrario, Pietro Ingrao desconfiaba de la adaptación de la ideología del partido al modelo capitalista imperante, como Togliatti había pretendido. Defendía que la transformación solamente podría realizarse regresando a las protestas violentas y alcanzándose el fin último de la revolución, el viejo enfrentamiento había regresado al PCI (Ginsborg, 1990:294).

Durante los dos años siguientes, Longo era consciente de la necesidad de presentar un frente unido y por ello trató de postergar este conflicto, pero las luchas internas se recrudecieron ante las presiones de Ingrao y sus aliados, quienes criticaron la escasa libertad de opinión existente en el partido. De esta forma, en el XI Congreso celebrado en enero de 1966, se discute sobre cuál debe ser el futuro del partido y el “sector de la derecha” y su posición más moderada se imponen. Repitiéndose la situación de los intelectuales tras 1948, se realizan grandes cambios en la administración comunista al apartarse a los más radicales de los puestos de influencia.

No obstante, la situación del PCI no mejora en el final de la década. El socialismo italiano se reunifica mediante la formación del PSU (Partido Socialista Unificado) y el fin del crecimiento económico provoca un descontento generalizado en la Europa Occidental donde es clave el movimiento estudiantil, el cual demanda un sistema alternativo de inspiración marxista.

Dada la apuesta por el ámbito de la cultura que el comunismo italiano había llevado a cabo desde los años 50, era de esperar que el PCI lograra captar este joven apoyo pero su centralización en favor de un discurso menos radical y el miedo a no ser capaz de atraer el voto de la izquierda más moderada lo impidieron. Según avance 1968, los estudiantes se irán dividiendo y su influencia se reducirá. De igual modo, las huelgas del norte lograron suprimirse mediante una subida pactada de los salarios, un mecanismo que resultaría inútil a medio plazo al aumentar la inflación (Duggan, 2016:301-306).

Con relación al exterior destaca el rechazo a la invasión de Vietnam por parte de EE.UU, en la línea del resto del comunismo internacional y sobre todo, las reacciones a la

“Primavera de Praga”<sup>17</sup>. Desde un primer momento, el PCI se mostró favorable a las reformas pretendidas por Alexander Dubček, incluso Longo llegó a reunirse con el líder checoslovaco y le felicitó por tratar de establecer una democracia socialista en el país (Vittoria, 2007:114-116).

La irrupción de las tropas del Pacto de Varsovia<sup>18</sup> el 21 de agosto, confirma el giro del partido italiano que venía dándose desde los últimos años de Togliatti. A diferencia del caso húngaro no se teme la enemistad con el PCUS y unánimemente, las altas esferas del PCI condenan la invasión soviética y reclaman que se respete la independencia del estado.

Este acontecimiento cambió la perspectiva exterior del partido y podemos considerarla como el punto de partida del “eurocomunismo”. El partido tomará mayor consciencia de la realidad política del viejo continente y aceptará sumarse al Parlamento Europeo en 1969. Igualmente, en la visita de Longo a Moscú señalará la posibilidad de colaborar con otros partidos de los países capitalistas, aun no compartiendo el mismo discurso (D’Agata, 2003:213-214).

## **ENRICO BERLINGUER, UN NUEVO RUMBO**

Los años 70 fueron un tiempo complejo para Italia. Se obtuvieron ciertos triunfos notables como el establecimiento de los gobiernos regionales<sup>19</sup>, la redacción del Estatuto de los Trabajadores o sobre todo, la ley del divorcio que fue aprobada en un referéndum popular, evidenciando la pérdida de influencia de los demócratacristianos (Duggan, 2016:305-306).

La crisis del petróleo y los escándalos de corrupción arrastrados desde hacía décadas, incrementaron el descontento y dieron lugar al aumento de la conflictividad. En este tiempo conocido como los “años del plomo”, la extrema derecha llevó a cabo atentados contra universidades e instituciones públicas, sobre todo en el sur dada su precaria situación. De forma similar, grupos radicales de la izquierda estudiantil conformarán las

---

<sup>17</sup> Nombre con el que se denominó al periodo de liberalización política de Checoslovaquia transcurrido entre enero y agosto de 1968.

<sup>18</sup> Acuerdo formado por los países del bloque del este bajo el dominio de la URSS a modo de respuesta a la creación de la OTAN que incluía a las potencias occidentales del bloque capitalista.

<sup>19</sup> Hasta entonces solamente cinco regiones gozaban de una gran autonomía respecto a la administración central. Desde este punto, los gobiernos del PCI que ganasen en las elecciones de numerosas zonas del norte y el centro industrial, gozarán de libertad para organizar el aparato público.

“Brigadas Rojas” cuyos ataques iban destinados a desestabilizar al poder para lograr un régimen alternativo.

En este contexto, Enrico Berlinguer se convierte en 1972 en el nuevo secretario general. Desde su entrada al partido en 1943, había experimentado las luchas y discusiones respecto al modelo del PCI por lo que había terminado convirtiéndose no solamente en un firme defensor del ideario de Gramsci y de la vía diplomática, sino que además destacaba la importancia de adaptar el comunismo italiano al caso europeo y al bloque capitalista.

Siguiendo este pensamiento, en 1973 publicaría en la revista “Rinascita” un artículo donde aludía al papel que el PCI había tenido en el establecimiento de la democracia en Italia y su preocupación sobre la situación actual del país ya que temía que pudiese ocurrir un Golpe de Estado, como recientemente se había producido en Chile en contra del gobierno de Allende. Con el término de “compromiso histórico”, Berlinguer establecía que las fuerzas del PCI, PSI y DC debían unirse para garantizar la salvación del país puesto que al igual que en la lucha contra el fascismo, solamente abandonando sus diferencias ideológicas podrían formar una alianza que superase la crisis (Vittoria, 2007:123-126).

Hasta la fecha, el comunismo italiano había ido lentamente desmarcándose de las pautas establecidas por la URSS, cuyo objetivo final era la revolución proletaria. Durante la administración de Togliatti se había apostado por la vía democrática y el reformismo político pero la intención había sido siempre que el PCI desbancase a DC y accediese como primera fuerza al gobierno, lográndose así una transformación profunda del sistema capitalista imperante.

Por el contrario, la propuesta de Berlinguer parecía reconocer la imposibilidad de un triunfo electoral de la izquierda ya que apostaba por el pluralismo político, rechazándose la idea de establecer un único partido proletario como era común en la doctrina marxista<sup>20</sup>.

Este giro causó cierta sorpresa en el seno del partido pero nada comparable a las divisiones acaecidas en el pasado puesto que el secretario general supo justificar este

---

<sup>20</sup> De hecho, desde el PCI llegaría a afirmarse que la tradicional división entre burguesía y clase obrera había quedado obsoleta. Una estrategia con la que se buscaba el voto de la clase media y el favor del empresariado, clave para la reconstrucción económica.

“compromiso histórico” como una evolución lógica del partido dados sus antecedentes, así como un movimiento esencial para salvaguardar la democracia.

A nivel internacional, Berlinguer obtuvo el apoyo de los partidos comunistas de Francia y España junto a los cuales desarrollaría una estrategia política conocida como “eurocomunismo” donde se incentivaba la participación de estas organizaciones en el contexto europeo, alejándose de la influencia de la URSS en busca de una neutralidad que ayudase a reducir las tensiones de la Guerra Fría (Delogu, 1977:24-27).

La apertura del PCI permitió aumentar el apoyo de una sociedad italiana descontenta con la incapacidad de los gobiernos previos de coalición, se incrementó el número de afiliados entre los jóvenes (evidenciándose el fracaso del movimiento universitario) y por vez primera, también se sumaron miembros de las profesiones liberales. Además, la emancipación femenina trató de aprovecharse con la inclusión de más mujeres en el ámbito político y con la creación de centros enfocados a su educación política (Vittoria, 2007:130).

Las elecciones locales de 1975 se saldarían con un incremento notable del número de votos y con la victoria en importantes urbes como Roma o Florencia. Al año siguiente, en las elecciones generales existía una gran expectación ante un posible “sorpaso” por parte del PCI y aunque los comunistas obtendrían un 34,4% de los votos, DC volvería a ganar.

El partido había obtenido el mejor resultado electoral de su historia y era evidente que la nueva línea política resultaba atractiva para los votantes, todo indicaba que el acceso al poder estaba cerca. Sin embargo, la crisis italiana y las fuerzas contrarias al PCI imposibilitarían su llegada, incluso a través de un gobierno de coalición ya que a pesar de que el ex primer ministro Aldo Moro era favorable a una alianza entre su partido (DC) y los comunistas para salvaguardar la paz nacional, las reticencias eran amplias.

En la esfera internacional seguían temiendo una posible interferencia soviética, como confirman las declaraciones de Berlinguer viéndose obligado a asegurar que una victoria del PCI no se traduciría en el abandono de la OTAN por parte de Italia (Duggan, 2016:316). Igualmente, el PSI se negó a apoyar este “compromiso” al considerarlo como un intento por desplazar a los socialistas de la primera plana política pero también hubo

un rechazo entre los grupos más radicales de la izquierda, incrementando la actividad armada como medida de presión.

Así transcurrirán los dos siguientes años, en los cuales el PCI iniciará un acercamiento tímido al gobierno de DC, apoyando sus decisiones en busca de una estabilidad que permitiese superar la inestabilidad civil y económica pero nunca con la capacidad de reclamar las reformas pretendidas o el acceso al gobierno ante la preocupación de romper el “compromiso”, cuyo final estaba terriblemente cercano.

### **EL ASESINATO DE ALDO MORO, EL PRINCIPIO DEL FIN**

El 16 de marzo de 1978 Aldo Moro es secuestrado por las Brigadas Rojas cuando se disponía a acudir a una votación en el Congreso para establecer un nuevo gobierno, presidido por Giulio Andreotti y apoyado por el PCI, aun no participando en este. Durante los dos meses de cautiverio, destaca la negativa de los líderes de las dos grandes fuerzas políticas a negociar con el grupo terrorista, incluso tras recibir varias cartas por parte del propio Moro. Esta actitud generará un amplio descontento en la sociedad italiana, los comunistas se verán doblemente perjudicados pues dada su posición ideológica, las comparaciones con las Brigadas Rojas serán reiteradas por sus adversarios políticos (Ginsborg, 1990:383-385).

El hallazgo del cadáver del expresidente el 9 de mayo, a escasos metros de la sede de DC, marcó el fin del “compromiso histórico”. El PCI enfrentaría en las elecciones de 1979 un amplio rechazo popular, avivado en los meses anteriores por las acusaciones de su cercanía con Moscú por parte de Benedetto Craxi (líder del PSI) y el distanciamiento con Andreotti y su partido. Los comunistas caerán un 4% respecto a los resultados de 1976 y verían reducido su número de afiliados por primera vez desde 1972 (Vittoria, 2007:136-139).

Los años 80 resultarán una década muy dura para el comunismo italiano. A nivel internacional, las tensiones acrecentadas con el PCUS tras el acercamiento al bloque conservador estallan con la invasión de Afganistán y se pierde así uno de los grandes focos de financiación del PCI. En Italia, los nuevos gobiernos serán conformados por coaliciones de hasta cinco partidos y por primera vez, no sólo dejan de estar presididos por DC sino que Craxi llega a ejercer el control del país (Ginsborg, 1990:418-420).

Este triunfo del PSI se contrapone con la realidad del antaño gran partido de la oposición, que sufre una crisis de identidad ante su separación de la URSS y es incapaz de formar alianzas con otros grupos del país. A esto debemos sumar la pérdida de referentes históricos como Amendola o Longo pero también el sorprendente fallecimiento de Berlinguer en 1984, la nueva clase política no hallará una fórmula política con la que recuperar al electorado.

La caída del muro de Berlín y el debilitamiento soviético en 1989, influyeron en el PCI dado que hubo una separación entre los defensores de continuar con el discurso comunista y quienes consideraban que la estructura del partido debía transformarse para sobrevivir. Una situación a la que debemos sumar el creciente rechazo a los partidos tradicionales tras los escándalos de corrupción y las relaciones con la mafia descubiertas en los gobiernos de Craxi.

Tras meses de debate, el Congreso celebrado en Rimini el 30 de enero de 1991, marcaría el final del histórico partido con la creación del “PDS” (“Partito Democratico della Sinistra”) cuya identidad se alejaba del pensamiento socialista tradicional, mientras que un reducido sector se escindiría y fundaría el “Partito della Rifondazione Comunista” buscando preservar la doctrina marxista (Vittoria, 2007:163-164).

## **CONCLUSIÓN**

El caso del PCI es tremendamente especial. El partido nace bajo los principios revolucionarios de la ideología leninista pero ya desde la década de los años 40 se inicia una visión particular, motivada por Gramsci, en la que se busca readaptar el comunismo a la casuística italiana y se apuesta por el establecimiento de un partido de masas.

Es sin duda una situación distinta a la del resto del movimiento de la izquierda en la Europa Occidental, pues desde 1948 el PCI tendrá vetado el acceso a gobierno dado que el país queda bajo la órbita estadounidense. Sin embargo, el partido seguirá teniendo una influencia notable en la sociedad hasta el punto de liderar la oposición y condicionar el desarrollo político italiano, siendo un claro ejemplo la coalición formada entre DC y el PSI.

La defensa de la vía democrática promovida por Togliatti es llamativa dado que lentamente va alejándose de la influencia soviética pero nunca llegan a romperse las

relaciones con Moscú, provocando que la agrupación deba mantener durante los años 50 y 60 una especial atención al contexto internacional de la Guerra Fría y debiendo protegerse ante las críticas motivadas por la reacción a determinados acontecimientos.

En la misma línea destacan los esfuerzos del partido por potenciar su componente cultural, atrayéndose a los intelectuales de la izquierda, así como se produce un creciente aperturismo como respuesta a la consolidación del modelo capitalista. Decisiones clave que permitieron al PCI continuar gozando del apoyo de buena parte de la clase media e incluso atraer al electorado católico, a pesar de la condena del Vaticano.

Finalmente, el desarrollo del “compromiso histórico” permitiría a Italia superar una realidad social y económica tremendamente dura. Del mismo modo, el “eurocomunismo” alteraría la relación de los partidos italiano, español y francés tanto con la situación de sus países como con el contexto europeo, haciéndoles miembros importantes del devenir político posterior.

Si bien el PCI quizás no halló nunca un centro de gravedad permanente, entendido como un frágil equilibrio que le permitiese alcanzar el poder, es innegable su importancia en la historia de Italia así como en el desarrollo de una visión distinta del comunismo que aunque no vería nunca sus objetivos cumplidos, no está exenta de valor y cuya influencia aún es patente.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOLINAGA, I. (2011) *Breve historia del fascismo*. Sevilla: Nowtilus.
- CASTRONOVO, V. (1994) “El debate sobre el modelo de desarrollo italiano”. En: Botti, A. (Ed.) *Italia, 1945-94*, Madrid: Marcial Pons, pp. 33-49.
- D’AGATA, R. (2003) “Il contesto europeo della distensione internazionale”. En: Giobagnoli, A. y Pons, S. (Eds) *L’Italia repubblicana nella crisi degli anni setenta, I, Tra guerra fredda a distensione*. Soveria Manelli: Rubbettino, pp. 299-330.
- DELOGU, I. (Ed.). (1977) *La vía europea al socialismo*. Barcelona: Península.
- DUGGAN, C. (2017) *Historia de Italia*. 2nd ed. Madrid: Akal.
- GALEOTTI, G. (2006). *Storia del voto alle donne in Italia*. Roma: Bibrink.
- GHINI, C. (1982) “Gli iscritti al partito e alla FGCI”. En: Feltrinelli, G. (Ed.) *Il Partito comunista italiano. Struttura e storia dell’organizzazione 1921-1979*. Milano: Feltrinelli, pp. 227-292.
- GINSBORG, P. (1990) *A History of Contemporary Italy: Society and Politics 1943-1988*. London: Penguin.
- GORI, F. y PONS, S. (Eds). (1998) *Dagli Archivi di Mosca: “L’URSS, il Cominform e il PCI (1943-1951)*. Roma: Carocci.
- GOZZINI, G. y MARTINELLI, R. (1998) *Storia del Partito Comunista Italiano. Dall’Attentato a Togliatti all’Ottavo Congress*. Torino: Einaudi.
- HÁJEK, M. (1984) *Historia de la Tercera Internacional*. Barcelona: Crítica.
- HÖBEL, A. (2016) “Renovación y continuidad. El Partido Comunista Italiano y el año 1956”, *Nuestra Historia*, (2), pp. 11-30. Disponible en: <https://revistanuestrahistoria.com/numero-2/> [Consulta: 03-05-2022]
- JUDT, T. (2006) *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Madrid: Taurus.
- LEGNANI, M. (1994) “Resistencia y República. Un debate ininterrumpido”. En: Botti, A. (Ed.) *Italia, 1945-94*. Madrid: Marcial Pons, pp. 15-32.
- LOZANO, Álvaro (2013) *Mussolini y el fascismo italiano*. Madrid: Marcial Pons.
- MAZZONIS, F. (1994) “La unidad política de los católicos en la segunda postguerra”. En: Botti, A. (Ed.) *Italia, 1945-94*, Madrid: Marcial Pons, pp. 51-78.
- MORANDIELLOS, E. (2019) “Benito Mussolini y el fascismo italiano: la matriz de los fascismos europeos (1922)”. En: *Historia del Mundo Contemporáneo en sus documentos*. Granada: Comares, pp. 321-329.
- SANFILIPPO, E. (2008) *Quando eravamo comunisti. La singolare avventura del Partito Comunista in Sicilia*. Palermo: Passaggio.

SPRIANO, P. (1969) *Storia del Partito Comunista Italiano II. Gli anni della clandestinità*. Torino: Einaudi.

VITTORIA, A. (2007) *Storia del PCI. 1921-1991*. Roma: Carocci.

## **FUENTES**

L'UNITÀ *Archivio storico digitale (1946-2014)*. Disponibile en:  
<https://archivio.unita.news/> [Consulta: 08-05-2022]

RAVERA, C. (1973) *Diario di trent'anni 1913-1943*. Roma: Editori Riuniti.

TASCA, A. (1953) *Storia del PCI e Storia d'Italia*. Disponibile en:  
<https://fondazionefeltrinelli.it/app/uploads/2021/01/storia-del-PCI.pdf> [Consulta: 11-05-2022]

TOGLIATTI, P. (1971) *Escritos políticos*. México D.F.: Era.

-(1976) *El Partido Comunista Italiano*. Barcelona: Avance.

-(1984) *Opere, V, 1944-1955*. Roma: Editori Riuniti.